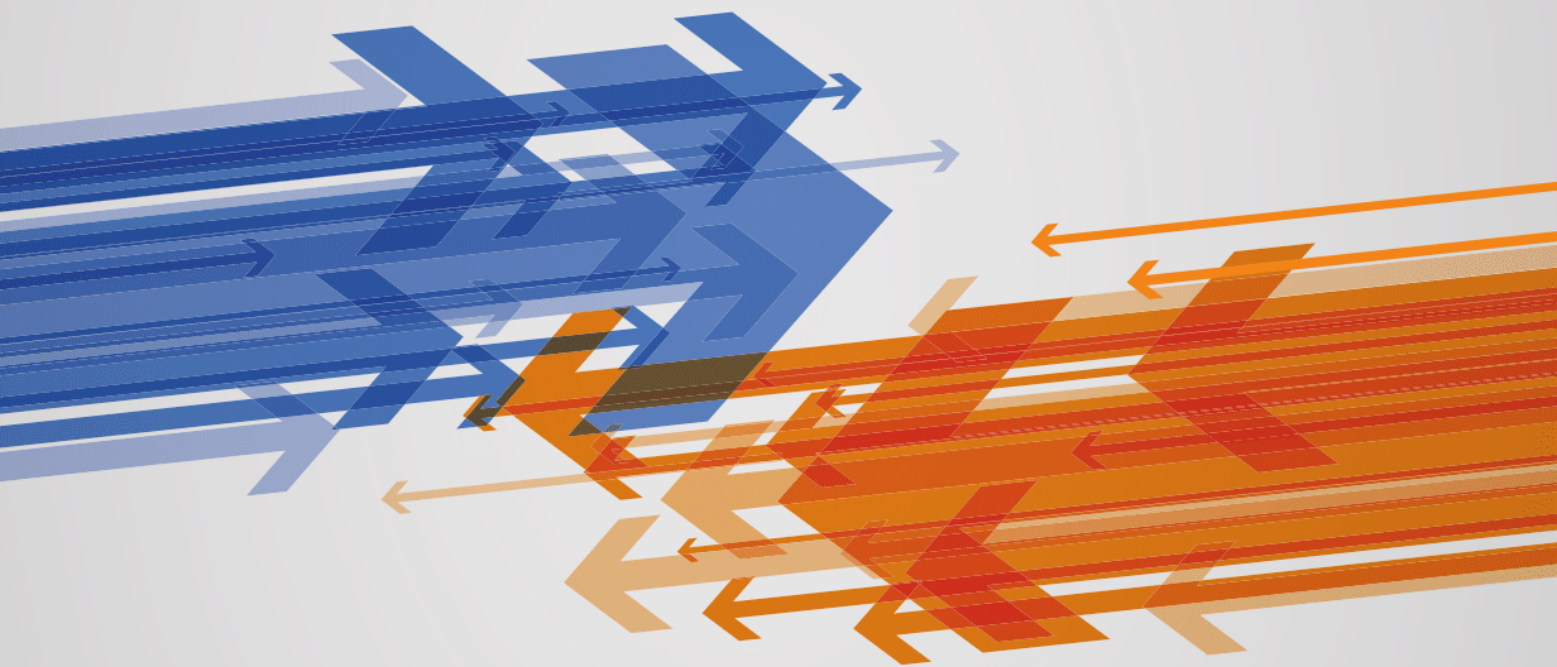


ERIC A. HERNÁNDEZ LÓPEZ

ESCOGE LA
SABIDURÍA



CÓMO SERVIR Y UTILIZAR NUESTRAS PALABRAS
Y DINERO PARA HACER EL BIEN

PREFACIO POR DR. JUSTO L. GONZÁLEZ

ESCOGE LA
SABIDURÍA

**CÓMO SERVIR Y UTILIZAR NUESTRAS
PALABRAS Y DINERO PARA HACER EL BIEN**

ERIC A. HERNÁNDEZ LÓPEZ



ESCOGE LA SABIDURÍA

La Junta General de Educación Superior y Ministerio dirige y sirve a la Iglesia Metodista Unida en el reclutamiento, preparación, crianza, educación y apoyo de los líderes cristianos (laicos y clérigos) con el propósito de crear discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo. Su visión es que una nueva generación de líderes cristianos se comprometerá firmemente con Jesucristo y se caracterizará por la excelencia intelectual, la integridad moral, el valor espiritual y la santidad de corazón y vida. La Junta General de Educación Superior y Ministerio de la Iglesia Metodista Unida sirve como defensora de la vida intelectual de la iglesia. La misión de la Junta representa la tradición wesleyana de compromiso con la educación de los laicos y de las personas ordenadas al brindar acceso a la educación superior para todas las personas.

Copyright © 2018 por la Junta General de Educación Superior y Ministerio, Iglesia Metodista Unida.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta obra, sea de manera electrónica, mecánica, fotostática, por grabación o en sistema para almacenaje y recuperación de información excepto en el caso de citas breves incorporadas en artículos de crítica o análisis. Solicitudes de permisos se deben pedir por escrito a: Junta General de Educación Superior y Ministerio, PO Box 340007, Nashville, TN 37203-0007; teléfono 615-340-7393; fax 615-340-7048. Visite nuestro sitio web en www.gbhem.org.

Diseño de portada: Leonardo Francia

Diseño gráfico: Leonardo Francia y Keishla Méndez Zabala

Edición: Myrna Maldonado, Heidy S. Vale Adorno y Vernon Peterson

ISBN-13: 978-1-945935-18-3

Las referencias bíblicas usadas en esta obra, excepto en los casos que así se indique, son de *La Santa Biblia*, Reina Valera Contemporánea, derechos de autor © Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

17 18 19 20 21 22 23 24 25 26—10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

Agradecimientos.....	7
Prefacio de Dr. Justo L. González	9
Prólogo de Rdo. Héctor F. Ortiz Vidal.....	17
Introducción	19
Parte 1: El servicio	27
Un reinado de servicio, no de ser servido	29
Un reinado fuera de este mundo.....	31
Un reinado de Dios, no de nosotros.....	33
Ciudadanos del reino de Dios	37
Consejos para hacer del servicio un estilo de vida	39
Resumen: El servicio	76
Guía de estudio	78
Parte 2: Las palabras	81
El poder de las palabras.....	83
El chisme	87
El chisme y la iglesia.....	91
Las palabras y la política partidista.....	96
Las palabras y la familia.....	104
Resumen: Las palabras	111
Guía de estudio.....	113

Parte 3: El dinero	117
Es mejor dar que recibir	119
Un dinero con propósito.....	124
No necesitamos dinero, necesitamos sabiduría	126
El dinero y Jesús.....	127
El dinero y Juan Wesley	132
El diezmo.....	134
Razones por las cuales las iglesias diezman	146
Resumen: El dinero.....	157
Guía de estudio.....	159
Conclusión.....	163
Notas	167
Bibliografía.....	169
Acerca del autor	171

PARTE 3

EL DINERO



*"Da con generosidad y serás más rico;
sé tacaño y lo perderás todo.
El generoso prosperará,
y el que reanima a otros será reanimado".
Proverbios 11:24-25*

Los Proverbios nos enseñan dos caminos en la vida: el de la insensatez y el de la sabiduría. El camino de la insensatez nos dice que somos lo que tenemos y que seremos felices cuando tengamos posesiones materiales. Por otro lado, el camino de la sabiduría nos enseña que "la vida del hombre no depende de los muchos bienes que posea" y que "dar siempre es mejor que recibir". Por tanto, una de las transformaciones que Dios desea hacer en cada uno de nosotros tiene que ver con la forma en que manejamos el dinero.

Es mejor dar que recibir

¿Podemos recordar alguna ocasión en que alguien fue generoso con nosotros? ¿Cómo nos sentimos? ¿Cuál fue el resultado de la generosidad de esa persona?

Hasta el día de hoy no puedo olvidar cuando uno de mis mejores amigos, quien vive lejos de mí, fue hasta mi casa en el momento en que yo vivía una gran crisis. Me recogió, me llevó a su casa, estuve el fin de semana con su familia, y luego me regresó a mi casa el domingo. Tampoco puedo olvidar ese mismo año cuando un familiar se acercó a mí y me dio una cantidad de dinero para resolver varios asuntos pendientes. La generosidad de tiempo y dinero de ambas personas me marcó para toda la vida. No solo suplió unas necesidades, sino también me hizo recordar que Dios estaba conmigo.

Por otro lado, ¿podemos recordar alguna ocasión en que fuimos generosos con alguien? ¿Cómo nos sentimos? ¿Qué impacto tuvo en nosotros nuestra generosidad?

Una de las experiencias más extraordinarias que he vivido fue hace casi un año atrás cuando tuve la oportunidad de regalarle mi automóvil a unos hermanos de nuestra iglesia. Yo llevaba años con el deseo de celebrar la Navidad como un tiempo para servir y dar, en vez de llenarme de ansiedad comprando regalos. El regalar aquel carro me transformó y me liberó de la presión que el comercio nos produce de celebrar la Navidad de una forma consumista. No solo me transformó a mí, sino que mi esposa Heidi y yo decidimos que durante la época navideña no vamos a invertir nuestro tiempo y dinero en centros comerciales, sino en oportunidades para servir.

Otra de las experiencias tuvo lugar cuando realicé un viaje misionero al hermoso país de Bolivia. Al llegar, tan pronto conocí

al Obispo de la Iglesia Evangélica Metodista en Bolivia, sentí el deseo de regalarle mi estola pastoral. La estola es la pieza de la vestimenta pastoral que distingue a un ministro ordenado en la iglesia metodista. Cada vez que viajo al extranjero busco comprar estolas que han sido tejidas a mano y son muy valiosas para mí. Al sentir en mi corazón que debía regalarle mi estola al Obispo, no pude hacerlo de primera intención.

Dos días después, un hermano boliviano se me acercó para decirme que el Obispo necesitaba una estola para su participación, y me solicitó que le prestara la mía. En ese momento entendí que era la voz de Dios la que me invitaba a regalarle mi estola al Obispo, y así lo hice. ¡Confieso que me dolió desapegarme de mi estola favorita! Sin embargo, me llené de gozo al saber que estaba siendo un instrumento para suplir la necesidad de un hermano en la fe.

Mi experiencia ha sido que dar es mejor que recibir porque transforma a la que persona que recibe, como a la persona que da. Ahora bien, necesitamos tener razones saludables para ser generosos y practicar la disciplina espiritual de dar. En el mundo, y lamentablemente en algunas iglesias, se nos enseña a dar por razones incorrectas. Por eso que quiero compartir siete razones teológicamente saludables y bíblicamente fundamentadas por las que debemos practicar la disciplina espiritual de dar.

En primer lugar, porque todo es de Dios; no somos dueños, sino administradores. El Salmo 24:1 dice: "¡Del Señor son la tierra y su plenitud! ¡Del Señor son el mundo y sus habitantes!". A veces decimos, "yo soy quien me gano el dinero, y yo lo uso a mi manera". Desde la perspectiva del cristiano, eso es incorrecto. La Biblia nos enseña que Dios es el dueño de todo lo que tenemos, y por tanto somos llamados a administrar lo que se nos ha delegado según el dueño espera que lo hagamos. Como administradores, nuestras prioridades no son lo importante a la hora de administrar, sino las prioridades de Dios. Dios está en el centro, y no nosotros.

En segundo lugar, porque Dios es generoso y debemos imitarlo. Juan 3:16 dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna". ¡Todo lo que tenemos es un regalo de Dios! La creación y la vida misma son regalos de Dios. Sobre todo, nos ha regalado a Cristo Jesús,

quien a su vez imitó al Padre al ser generoso. Debido a que somos hechos a imagen y semejanza de Dios, la generosidad es parte de nuestra esencia y una forma de imitarle.

En tercer lugar, porque ya Dios nos ha dado, y tenemos suficiente para dar. Juan 6:1-15 nos narra cómo Jesús multiplicó cinco panes y dos pescados, y cinco mil personas fueron alimentadas. ¿Quieren saber cómo se da este milagro? El versículo 9 nos dice: "Aquí está un niño, que tiene cinco panes de cebada y dos pescados pequeños; pero ¿qué es esto para tanta gente?". El milagro de la alimentación de los cinco mil se dio porque un niño decidió dar lo poco que tenía para bendecir a una multitud. Algunos comentaristas de la Biblia afirman que el milagro de la alimentación se da cuando la multitud vio que el niño se desprendió de lo poco que tenía para bendecir a los demás, y entonces ellos comenzaron a sacar lo poco que tenían para compartirlo entre todos. Otros comentaristas afirman que Jesús multiplicó los cinco panes y dos pescados que el niño ofreció. En ambos casos, el milagro tuvo un inicio: la generosidad del niño.

Hay que salir de la mentalidad de la escasez, y adquirir una mentalidad de abundancia. El niño y Jesús nos invitan a ver el vaso medio lleno, en vez de medio vacío. Ahora bien, la teología de la abundancia no es lo mismo que la teología de la prosperidad. La prosperidad dice: voy a dar para que Dios

Hay que salir de la mentalidad de la escasez, y adquirir una mentalidad de abundancia.

cumpla mis deseos; doy para que Dios me dé. Es una mentalidad de estar esperando algo de Dios cuando damos. La abundancia dice: voy a dar porque ya Dios me dio. Además, la mentalidad de abundancia nos lleva a dar porque "mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en

gloria en Cristo Jesús", según leemos en Filipenses 4:19.

La prosperidad mira el vaso medio vacío porque está enfocada en recibir algo, mientras que la abundancia mira el vaso medio lleno porque ya Dios nos ha dado, y tenemos suficiente para dar y ser instrumentos de bendición para otras personas, tal y como lo fue el niño. La abundancia cree que los milagros vienen cuando damos.

En cuarto lugar, porque es una forma de adorar a Dios.

Hebreos 13:16 dice: "No se olviden de hacer bien ni de la ayuda mutua, porque éstos son los sacrificios que agradan a Dios". Antes de que Jesús llegara al mundo, las personas ofrecían sacrificios como ofrendas a Dios, ya fueran animales o granos, en actos de adoración. Ahora no hacemos esos sacrificios porque Cristo mismo fue el máximo sacrificio en la cruz. Nuestra vida entera es la mejor forma de adoración. ¿Cómo adoramos a Dios con nuestra vida entera? Dando lo mejor de nuestro tiempo, energía y dinero para sus propósitos.

En quinto lugar, porque es una disciplina espiritual que nos transforma. Lucas 12 nos relata una historia que Jesús contó:

Un hombre rico tenía un campo fértil que producía buenas cosechas. Se dijo a sí mismo: "¿Qué debo hacer? No tengo lugar para almacenar todas mis cosechas". Entonces pensó: "Ya sé. Tiraré abajo mis graneros y construiré unos más grandes. Así tendré lugar suficiente para almacenar todo mi trigo y mis otros bienes. Luego me pondré cómodo y me diré a mí mismo: 'Amigo mío, tienes almacenado para muchos años. ¡Relájate! ¡Come y bebe y diviértete!'. »Pero Dios le dijo: "¡Necio! Vas a morir esta misma noche. ¿Y quién se quedará con todo aquello por lo que has trabajado?". »Así es, el que almacena riquezas terrenales pero no es rico en su relación con Dios es un necio».

La conducta del granjero es contraria a la del niño que entregó todo lo que tenía para alimentar a una multitud. El granjero decidió guardar por miedo a perder, mientras que el

Dar transforma la ansiedad en paz y el miedo en fe, en la medida en que no dependemos de nuestras posesiones, sino de Dios.

niño lo dio todo, confiando en que Dios iba a suplir. La seguridad del granjero estaba en sus posesiones, pero la seguridad del niño, en Dios. Cuando un ser humano pone su seguridad en el dinero y no en Dios eso se llama idolatría. Jesús bien lo dijo en Mateo 6:24: "Nadie puede servir a dos amos, pues odiará a uno

y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas”.

Al igual que las disciplinas de la oración, la lectura de las Escrituras, congregarnos y el servicio, dar es una práctica que nos ayuda a no caer en la tentación de la codicia, el consumismo y el acumular posesiones. Dar transforma la ansiedad en paz y el miedo en fe, en la medida en que no dependemos de nuestras posesiones, sino de Dios. Cuando damos hacemos real en nuestra vida lo que dice Hebreos 13:5: “Vivan sin ambicionar el dinero. Más bien, confórmense con lo que ahora tienen, porque Dios ha dicho: «No te desampararé, ni te abandonaré”. Dar nos libera, porque Dios suplirá.

En sexto lugar, porque es una forma de evidenciar nuestra fe. Mateo 5:16 dice: “De la misma manera, que la luz de ustedes alumbre delante de todos, para que todos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre, que está en los cielos”. Además, Santiago 3:14-17 dice:

Hermanos míos, ¿de qué sirve decir que se tiene fe, si no se tienen obras? ¿Acaso esa fe puede salvar? Si un hermano o una hermana están desnudos, y no tienen el alimento necesario para cada día, y alguno de ustedes les dice: «Vayan tranquilos; abríguense y coman hasta quedar satisfechos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve eso? Lo mismo sucede con la fe: si no tiene obras, está muerta.

Nuestra fe debe incluir obras, no para salvación, sino como una forma de evidenciar nuestro compromiso con Dios y el prójimo. Dar es una expresión concreta de nuestra fe.

Séptimo y último lugar, porque nos permite ser parte de la misión de Dios. 1 Juan 3:17 dice: “Pero, ¿cómo puede habitar el amor de Dios en aquel que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano pasar necesidad, y le cierra su corazón?”. Además, Hechos 2:45 dice que los cristianos “vendían sus propiedades y posesiones, y todo lo compartían entre todos, según las necesidades de cada uno”. Dios está actuando en el mundo, y no depende de nosotros para hacerlo. Cada vez que damos nuestros recursos y dinero nos unimos al propósito de Dios de transformar todo lo creado. Dios está sanando, restaurando,

Nuestra fe debe incluir obras, no para la salvación, sino como una forma de evidenciar nuestro compromiso con Dios y el prójimo.

salvando y rescatando a la humanidad. Cada vez que damos nuestros recursos y dinero nos unimos al propósito Dios de transformar todo lo creado.

Cuando miramos la televisión, las revistas y las redes sociales, vemos publicidad que nos dice que

somos lo que tenemos y que seremos felices cuando tengamos lo que ellos anuncian. Sin embargo, Jesús dijo en Lucas 12:15: "Manténganse atentos y cuidense de toda avaricia, porque la vida del hombre no depende de los muchos bienes que posea". Además, dijo en Mateo 16:26: "Porque ¿de qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma?". Pablo también nos dice en Hechos 20:35: "Siempre les enseñé, y ustedes lo aprendieron, que a los necesitados se les ayuda trabajando como he trabajado yo, y recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: "Hay más bendición en dar que en recibir".

Hace un tiempo atrás le solicité a algunos de los miembros de nuestra iglesia que contestaran la siguiente pregunta: ¿Cómo dar ha transformado tu vida? Dos de las respuestas fueron:

"...se siente maravilloso cuando te das cuenta que con tan solo un poquito de lo que tú y otras personas dan se pueden lograr grandes cosas".

"...me ha ayudado a depender más del Señor y a bendecir a otros con las bendiciones que a Él le ha placido darme".

¿Cómo dar ha transformado tu vida? Dar siempre es mejor que recibir porque las posesiones no traen felicidad, sino lo que hacemos con ellas. En particular, el dinero no es un fin en sí mismo, sino un medio para hacer el bien o el mal.

Un dinero con propósito

Si yo les preguntara cuántos de ustedes pagarían \$30 por comer sushi, ¿cuántos dirían que sí? Aunque el sushi es mi comida favorita, reconozco que es una comida costosa (en

comparación con otras), y además que no es la favorita de muchas personas. Aun así, para mí vale la pena ir a comer sushi, y gastar mi dinero en esta comida, aunque solo lo pueda hacer en ocasiones especiales.

El dinero no es un fin en sí mismo, sino un medio que nos ayuda a alcanzar una meta.

No hay duda de que todos tenemos una lista de las cosas, actividades o escenarios en que no tenemos mayores inconvenientes para gastar e invertir nuestro tiempo, energías y dinero. Estas cosas, actividades o escenarios

en las cuales invertimos sin mayores obstáculos se llaman prioridades. Para un matrimonio que acaba de tener un bebé, muy probablemente ese hijo será una prioridad; para un atleta, un buen par de tenis; para un profesor, la compra de libros, etc.

Los seres humanos no siempre decidimos nuestras prioridades conscientemente. Podemos decir que tenemos ciertas prioridades, pero cuando analizamos cómo invertimos nuestro tiempo, energías y dinero, descubrimos que nuestras prioridades son diferentes a las que pensábamos. Las prioridades, entonces, son cosas, actividades o escenarios que se llevan lo mejor de nosotros, ya sea consciente o inconscientemente.

El mismo Jesús tuvo prioridades: orar al Padre, sanar, salvar, educar, confrontar al liderato religioso y predicar, entre otras cosas. Si fuéramos a hacer una lista de los asuntos, actividades o escenarios que los cristianos deberíamos tener como prioridades, ¿qué escribiríamos?

Dentro de nuestras prioridades sin duda habría diversidad de cosas. No obstante, hay algo que las conectaría: serían asuntos, actividades o escenarios directamente relacionados con amar a Dios, amar al prójimo, amarnos a nosotros mismos, y amar la creación; eso es la esencia del evangelio de Cristo. Serían asuntos, actividades o escenarios que tengan que ver con la nueva vida en Cristo, tal y como nos dice Colosenses 3:1-2:

Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra.

Cuando hablamos de dinero, es importante establecer que el dinero no es un fin en sí mismo, sino un medio que nos ayuda a alcanzar una meta. La forma en que administramos el dinero refleja nuestras prioridades. El dinero nos ayuda a alimentarnos, proveerle educación a nuestros hijos, tener una casa o un carro, tener vacaciones o suplir alguna necesidad en la comunidad. El dinero tampoco es malo ni bueno, sino que nosotros usamos el dinero para propósitos que valen la pena o que no lo valen, para hacer el bien o hacer el mal. Es decir, el dinero no tiene propósito en sí mismo, sino que nosotros le damos propósito al dinero. Ante esta realidad de que somos nosotros los que le damos propósito al dinero, es importante tener algo más que dinero: *sabiduría*.

No necesitamos dinero, necesitamos sabiduría

1 Reyes 3 nos presenta a Salomón, hijo del rey David, quien sustituyó a su padre en el trono. Un día, Jehová se le apareció a Salomón en un sueño y le dijo: "Pídeme lo que quieras que yo te conceda" (v.5). ¿Qué usted hubiera pedido, si hubiera estado en la posición de Salomón? De todas las cosas que Salomón pudo haber pedido, solo pidió una: "Te pido que me des un corazón con mucho entendimiento para gobernar a tu pueblo y para discernir entre lo bueno y lo malo". En una sola palabra, Salomón pidió sabiduría.

Cuando hablamos de dinero, no hay duda de que necesitamos sabiduría para discernir cómo administrarlo. Proverbios 3:13-14 dice: "¡Dichoso el que halla la sabiduría y se encuentra con la inteligencia! ¡Son más provechosas que la plata! ¡Sus frutos son más valiosos que el oro refinado!". Ya sea que tengamos mucho o poco, según nuestros estándares, necesitamos dirección a la hora de tomar decisiones financieras. Evidencia de que necesitamos sabiduría son nuestras tarjetas de

Cuando hablamos de dinero, no hay duda que necesitamos sabiduría para discernir cómo administrarlo.

crédito con deudas impagables; gastos grandes que en muchos casos son innecesarios; artículos de gran valor en nuestra casa; préstamos mal tomados de los cuales todavía nos arrepentimos, entre otras cosas. Manejar el dinero sin sabiduría es un peligro.

Si la sabiduría es necesaria, ¿dónde la encontramos? Santiago 1:5 dice: "Si alguno de ustedes requiere de sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios se la da a todos en abundancia y sin hacer ningún reproche", mientras que Proverbios 1:7 dice: "El principio de la sabiduría es el temor al Señor". Dios es la fuente de sabiduría, y la sabiduría es temor a Dios, o el reconocimiento de que necesitamos de Dios en todo lo que hacemos en la vida. Al hablar de dinero, sabiduría financiera es emplear nuestro dinero de maneras que vayan a la par con los propósitos de Dios. ¿Cuáles son esos propósitos de Dios para el dinero? Veamos que nos tiene que decir Jesús acerca del dinero y cómo administrarlo.

El dinero y Jesús

El tema del dinero y las riquezas es frecuente en la Biblia. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento se habla de que existe una relación directa entre nuestras creencias y cómo administramos nuestras posesiones y riquezas. En el AT, Jehová invitó al pueblo a dar ofrendas para ayudar a las viudas, los pobres y los extranjeros. Jesús dijo que la forma en que gastamos nuestro dinero refleja nuestras prioridades en la vida. En Mateo 6:19-21,24 Él dijo:

No acumulen ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y donde los ladrones minan y hurtan. Por el contrario, acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corroen, y donde los ladrones no minan ni hurtan. Pues donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. Nadie puede servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas.

El contexto en que Jesús dice estas palabras es muy interesante porque no ha cambiado mucho hasta el día de hoy. En aquella época la gente era juzgada por la cantidad de sus posesiones y riquezas. El valor de una persona estaba directamente relacionado con las posesiones y riquezas que tenía, y muestra de la bendición de Dios. Si tenías mucho, eras mucho; si tenías poco, eras poco. Era natural que la gente quisiera adquirir

riquezas, para llegar a un mejor estatus social. Dentro de este contexto, Jesús les quiso enseñar varias lecciones.

En primer lugar, no debían darse valor como personas por la cantidad de posesiones y riquezas que tenían, porque en cualquier momento las podían perder. El versículo 19 dice: “No acumulen ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y donde los ladrones minan y hurtan”. Lo que la polilla y el óxido corroían en aquella época era la ropa y la comida. Por eso Jesús les invita a no acumular ropa ni comida, porque lo podían perder fácilmente. Además, Jesús les dice que si la polilla y el óxido no les dañaban sus posesiones, un ladrón podía robárselas. Darse valor por sus posesiones era un riesgo, porque bajo esa forma de pensar, su valor cambiaría al momento de cambiar sus riquezas.

En segundo lugar, Jesús les dice que la gente podía juzgarles por las posesiones y riquezas que pudieran tener, pero que Él les juzgaría por lo que hicieron con esas posesiones y riquezas. El versículo 20 dice: “Por el contrario, acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corroen, y donde los ladrones no minan ni hurtan”. Jesús les dijo que sus posesiones y riquezas no eran un fin en sí mismas, sino un medio para lograr propósitos particulares.

El dinero podía usarse para hacer tesoros en la tierra o para hacer tesoros en cielo. Con esto les quiso decir que el dinero podía usarse para construir o para destruir, para adelantar el reino de Dios o atrasarlo, para el beneficio propio o para el beneficio de los demás. Además, terminó diciéndoles que la forma en que usaran el dinero reflejaría si su prioridad era para su beneficio propio, o para el beneficio de los demás: “Pues donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (v.21).

En tercer lugar, Jesús les dice que si decidían hacer tesoros en la tierra, es decir usar el dinero para beneficio propio, estarían adorando sus riquezas y no a Dios. Por otro lado, si decidían hacer tesoros en el cielo al usar el dinero para beneficio de los demás, estarían adorando a Dios con sus riquezas. *Es decir, podían adorar sus riquezas, o adorar a Dios con sus riquezas.* El versículo 24 dice: “Nadie puede servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas”. La palabra griega utilizada en esta ocasión es mammon, que significa

riquezas, y Jesús la utiliza para hablar de las riquezas como un ídolo o dios al que podemos adorar.

¿Qué quiso decir Jesús sobre las riquezas en este pasaje bíblico? Primero, que las riquezas no son un fin en sí mismas, sino un medio para suplir nuestras necesidades y las de los demás. Segundo, que las riquezas no tienen un propósito particular en sí mismas, sino que nosotros somos los que damos propósito a nuestras riquezas. Tercero, que Dios no nos va a juzgar por la cantidad de nuestras riquezas, sino por el propósito que le dimos a las mismas.

¿Qué propósito Dios desea que le demos a nuestras riquezas? Dios espera que usemos nuestro dinero para hacer tesoros en el cielo. ¿Qué significa hacer tesoros en el cielo? Jesús resumió el evangelio en dos temas: amar a Dios y amar al prójimo. Hacemos tesoros en el cielo cuando usamos el dinero para glorificar a Dios y servir a los que están en necesidad. Hacemos tesoros cuando usamos nuestro dinero para que otras personas conozcan, amen y sirvan a Dios y se conviertan así en discípulos de Cristo que transformen el mundo. Hacemos tesoros en el cielo cuando usamos nuestro dinero para que más vidas sean transformadas por el evangelio de Jesús.

Jesús dijo algo muy importante acerca de cómo usamos nuestro dinero: Si no hacemos tesoros en el cielo para glorificar a Dios y servir a quienes están en necesidad, estamos haciendo tesoros en la tierra. No es posible servir a Dios y a las riquezas a la misma vez. Esto implica que el ser humano no tan solo está instruido a hacer tesoros en el cielo, sino también a dejar de hacer tesoros en la tierra; no podemos hacer las dos cosas a la vez.

Este es el reto que nos trae Jesús: invertir nuestro dinero para glorificar a Dios y servir a los que están en necesidad, y dejar de invertir en aquellos asuntos que no glorifican a Dios ni sirven a los que están en necesidad. Jesús nos reta a establecer prioridades a la hora de gastar nuestro dinero. Sin prioridades, nuestro dinero puede invertirse muy fácilmente en hacer tesoros en la tierra, y nos quedamos entonces sin la oportunidad de hacer tesoros en el cielo, porque simplemente ya no tenemos dinero.

¿Tendrán las palabras de Jesús pertinencia y relevancia para nosotros hoy? No hay duda. La polilla y óxido (moho) siguen dañándolo todo. Con la misma facilidad con que la gente de la

época de Jesús podía perderlo todo, nosotros hoy día podemos perderlo todo en un segundo.

Durante el proceso de producir este libro el huracán María, categoría cinco, azotó la isla de Puerto Rico. Fue un evento catastrófico en el cual miles de personas perdieron sus hogares y posesiones. Perder nuestras riquezas y posesiones es una posibilidad real, y nuestro valor y seguridad como personas no puede estar en nuestras riquezas y posesiones, sino en Dios. Jesús dijo en Lucas 12:15: "Manténganse atentos y cuídense de toda avaricia, porque la vida del hombre no depende de los muchos bienes que posea".

Como ejemplo personal, mi reto no es solamente aportar con mi dinero a la misión de la iglesia y a organizaciones alrededor del mundo que sirven a quienes están en necesidad; mi reto también es dejar de invertir en ropa y artículos electrónicos que no necesito. Los anuncios y las tiendas continuamente me hacen creer que me hace falta algo, y cuando voy a algún

Este es el reto que nos trae Jesús: invertir nuestro dinero para glorificar a Dios y servir a los que están en necesidad.

centro comercial, me veo en la tentación de comprar cosas que no necesito. Yo quiero aportar a la misión de la iglesia y a organizaciones que sirven al necesitado, pero tengo que establecer prioridades y estar pendiente de no gastar mi dinero en ropa y aparatos

electrónicos que no necesito. Con eso, entonces, puedo invertir en la misión de la iglesia y en servir a los demás. Lucho con dejar de invertir en aquellas cosas menos importantes, para tener dinero para invertir en lo que vale la pena: glorificar a Dios y servir al necesitado. ¿Te identificas conmigo? Algunos textos bíblicos en los que Jesús habla de dinero son:

Manténganse atentos y cuídense de toda avaricia, porque la vida del hombre no depende de los muchos bienes que posea (Lucas 12:15);

Vendan sus posesiones y den a los que pasan necesidad. ¡Eso almacenará tesoros para ustedes en el cielo! (Lucas 12:33);

Ningún siervo puede servir a dos señores, porque a uno lo odiará y al otro lo amará. O bien, estimará a uno y menospreciará al otro. Así que ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas. (Lucas 16:13); y

Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, a que un rico entre en el reino de Dios (Marcos 10:25).

Otros textos bíblicos adicionales a las palabras de Jesús en cuanto al dinero son:

Los que aman el dinero nunca tendrán suficiente. ¡Qué absurdo es pensar que las riquezas traen verdadera felicidad! Cuanto más tengas, más se te acercará la gente para ayudarte a gastarlo. Por lo tanto, ¿de qué sirven las riquezas? (Eclesiastés 5:10-11).

Enséñales a los ricos de este mundo que no sean orgullosos ni que confíen en su dinero, el cual es tan inestable. Deberían depositar su confianza en Dios, quien nos da en abundancia todo lo que necesitamos para que lo disfrutemos. Diles que usen su dinero para hacer el bien. Deberían ser ricos en buenas acciones, generosos con los que pasan necesidad y estar siempre dispuestos a compartir con otros. De esa manera, al hacer esto, acumularán su tesoro como un buen fundamento para el futuro, a fin de poder experimentar lo que es la vida verdadera (1 Timoteo 6:17-19).

Sé vivir con limitaciones, y también sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, tanto para estar satisfecho como para tener hambre, lo mismo para tener abundancia que para sufrir necesidad; ¡todo lo puedo en Cristo que me fortalece! (Filipenses 4:12-13).

Al analizar la Biblia, y en particular las palabras de Jesús, sobre el dinero, las enseñanzas son:

1. el dinero en sí mismo no trae felicidad (Eclesiastés 5);
2. el dinero es un medio no un fin, y ese fin es hacer

Escoge la Sabiduría

- el bien (1 Timoteo 6);
3. hay que vivir de forma sencilla, porque prosperidad no es tener mucho, sino lo necesario para vivir (Filipenses 4);
 4. hay que evitar el acumular riquezas innecesariamente, cuando hay personas en necesidad (Lucas 12);
 5. hay que cuidarse del dinero, porque podemos apegarnos a él más de lo que quisiéramos (Lucas 16); y
 6. tener dinero es una gran responsabilidad (Marcos 10).

El dinero y Juan Wesley

Juan Wesley, fundador del movimiento metodista, desarrolló tres reglas generales para el uso del dinero, basadas en estos principios bíblicos antes mencionados: *"Gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas, da todo lo que puedas."*¹⁵

Gana todo lo que puedas

Cuando hablamos de ganar todo lo que podamos, Proverbios 10:4 nos dice: "Las manos negligentes llevan a la pobreza; las manos diligentes conducen a la riqueza". Siempre que sea de manera honesta, no está mal ganar todo el dinero que podamos. Ahora bien, Wesley pone tres condiciones a la hora de ganar dinero:

1. cuidar el cuerpo: "ninguna ganancia debe inducirnos a participar en cualquier clase de labor que esté acompañada de tan arduo trabajo, o por tan largas jornadas, que dañen nuestra constitución física";
2. cuidar la mente: "debemos ganar todo lo que podamos sin dañar nuestra mente, más que nuestro cuerpo; porque tampoco debemos lastimar ésta. Debemos preservar a toda costa el espíritu de una mente sana"; y
3. cuidar al prójimo: "No podemos perjudicar a nadie en sus bienes, si amamos a todos como a nosotros mismos... Nadie puede obtener

ganancia destruyendo la hacienda del vecino, sin ser condenado al infierno. Tampoco debemos obtener ganancia lastimando el cuerpo de nuestro prójimo. Por lo tanto, no debemos vender nada que tienda a perjudicar la salud”.

Ahorra todo lo que puedas

Cuando hablamos de ahorrar todo lo que podamos, Proverbios 13:11 dice: “Las vanas riquezas pronto se gastan; el que trabaja y las guarda las hace crecer”. Miseria no es lo mismo que ahorro. Miseria es no gastar en lo necesario, mientras que ahorrar es gastar en lo necesario y tener para emergencias o tiempos de escasez.

Para Wesley era importante ahorrar, para tener dinero para cosas más importantes:

Cuando sacas dinero del bolsillo para satisfacer la vista, pagas mucho para aumentar tu curiosidad y por un apego mucho más fuerte a estos placeres, que perecen en el mismo momento de practicarlos. Cuando compras cualquier cosa que la gente usa como motivo de aplauso, estás comprando más vanidad. ¿No tenías ya suficiente vanidad, sensualidad o curiosidad? ¿Había necesidad de agregar más? Y, ¿pagarías también por ello? ¿Qué clase de sabiduría es ésta? ¿No sería una tontería menos loca tirar literalmente tu dinero al mar?

Da todo lo que puedas

Cuando hablamos de dar todo lo que podamos, Proverbios 11:25 nos dice: “Da todo lo que puedas: El generoso prosperará, y el que reanima a otros será reanimado”. Wesley dijo:

...cuando el dueño del cielo y la tierra te creó y te puso en este mundo, no te instaló como propietario, sino como mayordomo... Si deseas ser mayordomo fiel y sabio de la porción de los bienes del Señor que ha depositado en tus manos... primero, provee lo necesario para ti; segundo, provee lo mismo para tu esposa, tus hijos, y para cualquier otra persona que

viva bajo tu techo... tercero, haz bien a los de la familia de la fe.

En resumen, Wesley dice:

Gana todo lo que puedas, sin perjudicarte a ti mismo o a tu prójimo... ahorra todo lo que puedas, evitando cualquier gasto que sirva sólo para cultivar deseos absurdos...da todo lo que puedas, o en otras palabras, da a Dios todo lo que tienes. Da a Dios, no el diez por ciento, ni la tercera parte, ni la mitad, sino todo lo que es de Dios.

Preguntemonos: ¿Gano el dinero cuidando mi cuerpo, mente y al prójimo? ¿Vivo de forma sencilla, ahorrando sin llegar a la miseria? ¿Puedo desprenderme de mi dinero para hacer el bien a quienes tienen necesidad?

El diezmo

Cuando hablamos de dinero en la Biblia, es casi imposible dejar de hablar acerca del diezmo. ¿Qué significa? ¿Cuál es su origen y propósito? ¿Es una práctica que debe practicarse hoy día? ¿Cuál fue la opinión de Jesús en cuanto al diezmo? ¿Cómo puede definirse el diezmo en el siglo 21? Veamos cada una de estas preguntas.

El diezmo en el Antiguo Testamento

Para hablar acerca del diezmo, es importante entender el contexto original del mismo: el Antiguo Testamento. Cuando Dios se revela al pueblo de Israel, Jehová deseaba tener una relación exclusiva con el pueblo en la cual Él fuera el único Dios. Israel tenía que adorar y depender completamente de Jehová, pero Él se encargaría de sostenerlos espiritual y económicamente, siempre que el pueblo cumpliera con su pacto de adorar solo a Jehová como único Dios.

Jehová los libertaría de su esclavitud en Egipto y serían llevados a un lugar donde experimentarían libertad y abundancia. A lo largo de esta relación entre Jehová e Israel, Jehová dio al pueblo unas instrucciones que el pueblo debía seguir con el propósito de demostrar a Jehová su adoración

exclusiva y su completa dependencia en Él; una de ellas fue el diezmo: dar el diez por ciento de sus posesiones en sacrificio a Dios. ¿Cuál era el propósito del diezmo?

En aquella época la agricultura era la forma general de vida. La gente vivía de los frutos de la tierra y de sus animales. Darle a Jehová los mejores frutos y animales era un sacrificio económico extraordinario para el pueblo, porque literalmente vivían de eso. Al pedirle que sacrificaran lo más importante que tenían, Jehová les hacía entender que Él era el único Dios y que su seguridad como seres humanos no estaba en sus posesiones, sino en Él.

El pueblo luchaba con la tentación de adorar otros dioses y depender de sus posesiones. El diezmo era una forma de dar exclusiva adoración a Jehová y de depender de su provisión.

Levítico 27:30-34 dice:

El diezmo de la tierra es del Señor, lo mismo de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles. Se trata de una ofrenda consagrada al Señor. Si alguien quiere rescatar algo del diezmo, deberá para ello añadir la quinta parte de su valor. El diezmo de las vacas o de las ovejas, es decir, de todos los animales que pasan bajo la vara, será consagrado al Señor”.

Detrás de esta ley del diezmo habían varios principios básicos. En primer lugar, Jehová era el creador y dueño de todo; el pueblo solo era administrador de lo que tenía (Génesis 1:1). En segundo lugar, como Dios era dueño de todo, Dios proveería según sus necesidades y no había que acumular riquezas. Es por esto que no había que tener temor de sacrificar la décima parte de lo mejor que tuvieran (Éxodo 16). En tercer lugar, sus posesiones no eran solo para su propio beneficio, sino para el bienestar de la comunidad. La vida humana era más importante que las posesiones, y era importante atender al huérfano, a la viuda y al extranjero. Deuteronomio 10:17-18 dice:

Pues el Señor tu Dios es Dios de dioses y Señor de señores. Él es el gran Dios, poderoso e imponente, que no muestra parcialidad y no acepta sobornos. Se asegura que los huérfanos y las viudas reciban justicia. Les demuestra amor a los extranjeros que

viven en medio de ti y les da ropa y alimentos.

En resumen, este sacrificio llamado diezmo se usaba para sostener el templo y ayudar a que nadie pasara necesidad.

El diezmo daba una nueva definición de prosperidad: tener lo suficiente para suplir sus necesidades y compartir con los demás, para que nadie tuviera necesidad.

Darle a Jehová los mejores frutos y animales era un sacrificio económico para el pueblo, porque literalmente vivían de eso. Al pedirle que sacrificaran lo más importante que tenían, Jehová les hacía entender que Él se merecía eso como su único Dios. Su seguridad como seres humanos no estaba en sus posesiones, sino en Él.

Visto de otra forma, el diezmo les ayudaba a no caer en la tentación de: 1) apegarse y depender de las riquezas, más que en Jehová, lo que sería idolatría; 2) acumular riquezas cuando hubieran personas en necesidad (codicia); y 3) ganar riquezas a cuesta de otras personas (esclavitud). El diezmo daba una nueva definición de prosperidad: tener lo suficiente para suplir sus necesidades y compartir con los demás, para que nadie tuviera necesidad.

El diezmo y Jesús

Para comenzar a hablar de Jesús y el diezmo, necesitamos entender en primer lugar la relación que tuvo Jesús con la ley. El capítulo 5 de Mateo arroja mucha luz sobre este asunto:

No malinterpreten la razón por la cual he venido. No vine para abolir la ley de Moisés o los escritos de los profetas. Al contrario, vine para cumplir sus propósitos... Han oído que a nuestros antepasados se les dijo: "No asesines. Si cometes asesinato quedarás sujeto a juicio". Pero yo digo: aun si te enojas con alguien, ¡quedarás sujeto a juicio!... Han oído el mandamiento que dice: "No cometas adulterio". Pero yo digo que el que mira con pasión

sexual a una mujer, ya ha cometido adulterio con ella en el corazón... Han oído la ley que dice que el castigo debe ser acorde a la gravedad del daño: "Ojo por ojo, y diente por diente". Pero yo digo: no resistas a la persona mala. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, ofrécele también la otra mejilla... Han oído la ley que dice: "Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo". Pero yo digo: jama a tus enemigos! ¡Ora por los que te persiguen!

Jesús no vino a eliminar la ley, sino a cumplirla y mejorarla. Para Jesús, la ley no era un fin en sí misma, sino un medio para amar a Dios y al prójimo.

Desde la perspectiva de Mateo, no existe evidencia bíblica de que Jesús condenara el diezmo. La preocupación de Jesús no era el diezmo en sí mismo, sino que los fariseos y escribas eran hipócritas, y tenían un serio problema de integridad. En Mateo 23 Jesús les dice a sus discípulos acerca de los fariseos y escribas: "ustedes deben obedecer y hacer todo lo que ellos les digan, pero no sigan su ejemplo, porque dicen una cosa y hacen otra" (v.3). Luego, hablándole a los fariseos y escribas dice: "¡Ay de ustedes escribas y fariseos, hipócritas! Porque pagan el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y soslayan lo más importante de la ley, que es la justicia, la misericordia y la fe. Es necesario que hagan esto, pero sin dejar de hacer aquello" (v.23).

Jesús no condenó que los fariseos y escribas dieran sus diezmos, sino que lo hicieran por razones incorrectas. Los fariseos y escribas diezmaron para ser reconocidos entre el pueblo y así hacer un espectáculo: "todo lo que hacen es para que la gente los vea" (v.5). Ya Jesús había condenado en Mateo 6:2-4 esta actitud hacia el dar:

Quando tú des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que la gente los alabe. De cierto les digo que con eso ya se han ganado su recompensa. Pero cuando tú des limosna, asegúrate de que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha; así tu limosna será en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Para Jesús, diezmar era una práctica al igual que la oración y el ayuno. Debía practicarse en secreto y con humildad, y no para obtener reconocimiento. Para Jesús, el diezmo se debía dar sin olvidar lo más importante de la ley: "la justicia, la misericordia y la fe" (Mateo 23:23). Diezmar era una oportunidad para erradicar la injusticia del mundo, realizar obras de misericordia y confiar en la siguiente promesa: Dios proveerá.

¿Estuvo Jesús en contra de los principios que estaban detrás del diezmo? ¿Estuvo en contra de que Jehová era el dueño de todo y que el pueblo solo era administrador de lo que tenía? ¿Estuvo en contra de que Dios proveería según sus necesidades? ¿Estuvo en contra de que las posesiones no eran solo para su propio beneficio, sino para el bienestar de la comunidad; porque la vida humana era más importante que las posesiones? Jesús no estuvo en contra de ninguno de estos principios, y por consiguiente, tampoco estuvo en contra del diezmo.

Jesús habló del diezmo como una oportunidad para que el ser humano le exprese a Dios que su confianza no está puesta en el dinero, sino en Él. Diezmar produce la experiencia de descansar en la providencia y sustento de Dios. Diezmar es la disciplina espiritual que permite al ser humano confiar en que mientras damos, Dios va a suplir nuestras necesidades. Con esto en mente, Jesús dijo que en ocasiones el diezmo no será suficiente para que en nosotros haya esa experiencia de completa dependencia de Dios, y será necesario dar más allá del mismo. Les doy dos ejemplos.

En Marcos 10:21 Jesús dice: "Anda y vende todas tus posesiones y entrega el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo". Esta respuesta es la que Jesús le dio a un joven rico que muy probablemente cumplía con todos los mandamientos desde su juventud, incluyendo diezmar, y que le preguntó a Jesús qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. Jesús le pidió que fuera más

La preocupación de Jesús no era el diezmo en sí mismo, sino que los fariseos y escribas eran hipócritas, y tenían un serio problema de integridad.

allá del diezmo y lo vendiera todo para darlo a los pobres; porque esa experiencia sería la que le daría la oportunidad de depender de Dios. El experimentar la vida eterna, como dijo al joven rico, en algunas ocasiones ocurrirá dando más allá del diezmo. Podemos leer otro ejemplo en Lucas 21:1-4:

Jesús estaba observando a los ricos que depositaban sus ofrendas en el arca del templo, y vio que una viuda muy pobre depositaba allí dos moneditas de poco valor. Entonces dijo: «En verdad les digo, que esta viuda pobre ha echado más que todos. Porque todos aquellos ofrendaron a Dios de lo que les sobra, pero ella puso, en su pobreza, todo lo que tenía para su sustento.

El diezmo ya no es una ley, sino una disciplina espiritual, un medio que tiene el fin de transformar nuestros miedos e inseguridades por paz y confianza en la provisión de Dios.

La misma situación del joven rico la tenían los fariseos; probablemente daban el diezmo, pero daban de lo que les sobraba. Por su parte, la viuda no dio el diezmo, sino que dio *todo* lo que tenía para su sustento. Aunque fue una cantidad mucho menor que la de los fariseos, ella tuvo algo que los fariseos carecían: la experiencia de depender de

Dios. Irónicamente, la viuda dio cuando esa ayuda debía ser precisamente para ella, si era bien administrada según la ley, algo que no estaba sucediendo debido a la corrupción religiosa.

¿Jesús nos invitó a diezmar? Sí, y en ocasiones a superarlo. El diezmo ya no es una ley, sino una disciplina espiritual, un medio que tiene el fin de transformar nuestros miedos e inseguridades por paz y confianza en la provisión de Dios. Jesús enseñó que tenemos dos opciones: confiar en nuestras riquezas o confiar en Dios. La primera trae ansiedad, porque el dinero puede desaparecer en cualquier momento; la segunda trae paz porque Dios siempre es fiel.

Al igual que hizo con otras leyes, Jesús mejoró la ley del diezmo. Ya no era suficiente dar el diezmo, sino que todas las riquezas y posesiones de un ser humano debían ser utilizadas

para adorar a Dios. Ya no era suficiente dar el diezmo y acumular el resto de las riquezas, sino que había que desprenderse de todas las riquezas si estas se convertían en un obstáculo para amar a Dios y al prójimo. Para Jesús, el diezmo era el punto de partida para glorificar a Dios y servir al necesitado por medio de las riquezas. Jesús afirmó que en el momento en que diezmar no sea un sacrificio y una disciplina espiritual que nos transforme y ayude a depender de Dios más que del dinero, será necesario dar más allá del diezmo. Sin sacrificio, fe y dependencia de Dios, diezmar pierde sentido.

Definiendo el diezmo en el siglo 21

En el Nuevo Testamento se nos presentan ejemplos de comunidades cristianas que entendieron lo que Jesús quiso decir acerca de las riquezas. Hechos 2:44-45 dice:

Todos los creyentes se reunían en un mismo lugar y compartían todo lo que tenían. Vendían sus propiedades y posesiones y compartían el dinero con aquellos en necesidad.

Hechos 4:32-35 dice:

Todos los creyentes estaban unidos de corazón y en espíritu. Consideraban que sus posesiones no eran propias, así que compartían todo lo que tenían. Los apóstoles daban testimonio con poder de la resurrección del Señor Jesús y la gran bendición de Dios estaba sobre todos ellos. No había necesitados entre ellos, porque los que tenían terrenos o casas los vendían y llevaban el dinero a los apóstoles para que ellos lo dieran a los que pasaban necesidad.

Si somos un pueblo del nuevo pacto, ¿qué podemos aprender de Jesús y las comunidades cristianas del primer siglo acerca del diezmo? Que el diezmo no es un fin en sí mismo, sino un medio para amar a Dios y al prójimo a través de nuestras riquezas; y es el punto de partida porque en ocasiones hay que dar más del diezmo para glorificar a Dios y servir al que tiene necesidad.

El diezmo es un medio para:

1. darle propósito a nuestro dinero,

2. aprender a depender de Dios y no de nuestro dinero, y
3. practicar la generosidad que transforma vidas.

En primer lugar, es casi imposible diezmar si no se tiene una buena administración financiera. Diezmar es el resultado de una buena administración que incluye contar nuestras bendiciones, gastar menos de lo que tenemos, hacer presupuestos, establecer prioridades, controlar gastos y ahorrar, y de esa manera tener dinero para practicar la generosidad a través del diezmo. Muchas personas no diezman porque no tienen una buena administración; por consiguiente, no tienen dinero para diezmar. Al diezmar, aprendemos a ser buenos administradores, lo que nos da la oportunidad de darle propósito al dinero por medio de prioridades, tal y como hemos visto anteriormente.

En segundo lugar, diezmar es una oportunidad para aprender a depender de Dios, y no de nuestro dinero. Diezmar es un

El diezmo no es un fin en sí mismo, sino un medio para amar a Dios y al prójimo a través de nuestras riquezas.

acto de fe con el que poco a poco vamos dependiendo más y más de Dios, y menos de nuestras riquezas y posesiones. Al diezmar, el miedo que tenemos a no tener suficiente para nuestras necesidades va siendo reemplazado por la confianza de que Dios suplirá todo lo que necesitemos, tal y como hemos visto en Mateo 6:24-33:

Nadie puede servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas. No se preocupen por su vida, ni por qué comerán o qué beberán; ni con qué cubrirán su cuerpo. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, y el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes mucho más que ellas?... Por lo tanto, no se preocupen ni se pregunten “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” Porque la gente anda tras todo esto, pero su Padre celestial sabe que

ustedes tienen necesidad de todas estas cosas. Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

En tercer lugar, diezmar no solo transforma nuestra vida, sino que transforma la vida de otros. Diezmar es una oportunidad de ser parte de un proyecto más grande que nosotros mismos. Es una oportunidad para practicar la generosidad que transforma la vida de otras personas. Jesús afirmó en Lucas 12:33: "Vendan sus posesiones y den a los que pasan necesidad". Cada vez que diezmamos apoyamos la misión de la iglesia cristiana de colaborar con Dios en su misión de transformar todo lo creado.

¿Cómo diezmar?

Si diezmar vale la pena, es importante recordar cuatro formas en que debemos hacerlo.

En primer lugar, con alegría. El Salmo 107:22 dice: "¡Ofrezcámosle sacrificios de gratitud, y jubilosos proclamemos sus obras!". Diezmar no es una obligación, sino una oportunidad para ser parte de la misión de Dios de salvar y restaurar el mundo.

En segundo lugar, con compromiso. 1 Corintios 16:2 dice: "Cada primer día de la semana, cada uno de ustedes ponga algo aparte, según lo que haya ganado, y guárdelo, para que no se tengan que recoger las ofrendas cuando yo esté allá". No diezmamos solo cuando sentimos hacerlo, sino consistentemente y con la convicción de que vale la pena.

En tercer lugar, con lo mejor. Proverbios 3:9 dice: "Honra el Señor con tus bienes y con las primicias de tus cosechas". En el Antiguo Testamento el pueblo ofrendaba sus mejores animales y cosechas a Dios como una forma de evidenciar que Jehová era su prioridad. Esto se conocía como primicias. De igual forma, debemos diezmar a Dios nuestras primicias y no lo que nos sobra. Esto lo logramos con la ayuda de un plan financiero (presupuesto) que establece prioridades.

En cuarto lugar, conforme a nuestros ingresos. 2 Corintios 8:12 dice: "Porque si hay buena disposición, lo que se da es bien recibido, según lo que uno tiene y no según lo que no tiene". Nuestros diezmos son proporcionales a nuestros ingresos: el

diez por ciento (10%) de nuestros ingresos. Si al calcular nuestro diezmo no podemos darlo inmediatamente, podemos hacer un plan para ir aumentando nuestras ofrendas hasta llegar a dar el diezmo. Luego de llegar al diezmo, entonces puedes dar más allá del mismo. Un punto de partida para organizarnos para diezmar puede ser el siguiente: gastar el 80% de nuestros ingresos, ahorrar el 10% y diezmar el otro 10%.

Para calcular cuál es el 10% de nuestros ingresos es recomendable desarrollar un presupuesto financiero como el que aparece a continuación:

MI INGRESO MENSUAL: _____

Partida:	Lo que gasto actualmente:	Lo que debería gastar de mi ingreso:	Mi meta es gastar:
Diezmo y ofrendas	\$	10% - 12%	\$
Casa	\$	25% - 35%	\$
Carro, gasolina y peaje	\$	10% - 15%	\$
Comida / Compra	\$	5% - 15%	\$
Ahorros	\$	5% - 10%	\$
Servicios (Luz, agua, celular)	\$	5% - 10%	\$
Medicina / Salud	\$	5% - 10%	\$
Deudas	\$	5% - 10%	\$
Vestimenta	\$	2% - 7%	\$
Otros	\$	12% - 23%	\$

Mi ingreso mensual:	Mi diezmo:
\$6,000	\$600
\$5,000	\$500
\$4,000	\$400
\$3,000	\$300
\$2,000	\$200
\$1,000	\$100
\$500	\$50

Recuerda, si no puedes dar el diezmo inmediatamente, haz un plan para ir aumentando tu ofrenda hasta llegar a dar el diezmo. Luego de llegar al diezmo, puedes dar aún más allá del mismo.

Organizarnos significa tener un estilo de vida saludable. Eso incluye:

1. decir no al deseo constante de tener más;
2. dar gracias a Dios continuamente por todo lo que tenemos;
3. gastar menos de lo que tenemos;
4. acostumbrarnos a vivir con menos y lo necesario;
5. establecer prioridades por medio de un plan y presupuesto financiero;
6. ahorrar para emergencias, vacaciones y el retiro;
7. usar las tarjetas de crédito solo cuando sea necesario; y
8. no invertir el dinero en asuntos que me hagan daño a mí, al prójimo y a la creación.

Por último, podemos organizarnos para dar haciendo un *Compromiso Financiero Anual*. Este compromiso es confidencial y consiste en llenar una tarjeta, ya provistas en algunas iglesias, en donde hacemos un estimado de nuestros diezmos para el siguiente año. Llenar esta tarjeta es una oportunidad para hacer un plan financiero, de manera que el diezmo sea la prioridad; además, permite a la iglesia hacer sus proyecciones financieras para el siguiente año.

Algunos consejos a la hora de hacer tu compromiso financiero anual son:

1. *Tómalo con calma*: Esta decisión no debe hacerse por presión, sino por convicción. Toma tiempo para decidir tu compromiso.
2. *Ora a Dios*: Pide a Dios dirección y exprésale a Dios tu deseo de servirle y adorarle con tu dinero.
3. *Dialoga con tu familia*: Toma tiempo para hacer un plan financiero con tu familia y decidir cuánto vas a dar.
4. *Disfruta el dar*: entrega tu diezmo en el momento de las ofrendas y disfruta la oportunidad de darle propósito a tu dinero en adoración a Dios y servicio a los demás.

A veces pensamos que solo las personas ricas pueden diezmar. Pero ser rico no es cuestión de cuánto tenemos, sino de cuánto

Escoge la Sabiduría

podemos dar. Te invito a dar el diezmo, y cuando sea necesario, dar más allá del mismo. Te invito a hacer el siguiente pacto:

“Hoy me comprometo a dedicar mis finanzas a Cristo y practicar la disciplina espiritual de dar en mi iglesia porque:

1. Todo es de Dios, y no soy dueño sino administrador.
2. Dios es generoso y debo imitarlo.
3. Porque ya Dios me ha dado, y tengo suficiente para dar.
4. Porque es una forma de adorar a Dios.
5. Porque es una disciplina espiritual que me transforma.
6. Porque es una forma de evidenciar mi fe.
7. Porque me permite ser parte de la misión de Dios.

También me comprometo a dar:

1. Con alegría y compromiso.
2. Con lo mejor y conforme a mis ingresos.
3. Con mi diezmo y más allá del mismo.
4. Porque mi iglesia es parte de la misión de Dios”.

Juan Wesley escribió ¹⁶:

¡No más desperdicio! Dejemos de gastar en lo que demandan la moda, los caprichos, la carne y la sangre.
¡No más ambición! Usemos, más bien, lo que Dios nos ha confiado para hacer lo bueno, todo el bien posible, en todas las formas e intensidades posibles.

Razones por las cuales las iglesias diezman

En su libro *Not your parents offering plate: A new visión for financial stewardship*, Clif Christopher menciona tres razones por las cuales las iglesias dan: una misión en la que creer, un liderato en alta estima y la estabilidad financiera de la iglesia. Permítame explicar brevemente estas tres razones, y añadir una cuarta razón para entender la importancia de la disciplina espiritual de dar.

1. Una misión en la que creer

Sin misión no hay razón por la cual dar. Hay muchas razones por las cuales dar y diezmar, pero una de las principales es para participar de la misión de Dios. Dar nos permite tener trascendencia en la medida que nos unimos a un proyecto mucho más grande que nosotros mismos. Por medio de nuestra generosidad nos unimos al proyecto de Dios de transformar todo lo creado. Cuando una iglesia invita a sus miembros a dar, es importante que las personas puedan ver la conexión que existe entre sus diezmos y la misión de la iglesia, la cual es la misión de Dios. Conocer esa conexión entre dar y la misión es importante porque permite que las personas puedan saber cómo están haciendo la diferencia en el mundo y en otras personas.

En realidad, diezmar no es la única forma de usar el dinero. Podemos invertir el dinero en ropa, zapatos y herramientas, como en otras organizaciones sin fines de lucro que también nos invitan a tener trascendencia en el mundo. En pocas palabras, las personas tienen múltiples oportunidades y escenarios en los cuales invertir el dinero. Una pregunta muy importante que debe hacerse cada iglesia es la siguiente: *¿Por qué las personas deben dar a nuestra iglesia?*

Aunque esta pregunta se puede contestar de múltiples formas, hay una razón muy importante: damos para ser parte de la misión de Dios. La iglesia debe explicarle a sus miembros que la iglesia es económicamente sostenida por sus diezmos, lo que ayuda a que la misión de Dios se haga una realidad.

Visto de otra forma, los miembros de las iglesias dan cuando entienden la misión de la iglesia, cómo los ministerios de la iglesia ayudan a alcanzar esta misión, y cómo los diezmos sostienen esos ministerios que hacen realidad la misión. Las

Es importante que las personas puedan ver la conexión que existe entre sus diezmos y la misión de la iglesia.

personas quieren saber cómo sus diezmos están haciendo la diferencia en otras personas, en la comunidad y el mundo.

Si esto es así, ¿cómo la iglesia establece la conexión entre la misión, los ministerios y los diezmos de las personas?

Escoge la Sabiduría

Les comparto algunas sugerencias.

En primer lugar, que la iglesia tenga un plan de trabajo. La forma en que la iglesia desarrolla un plan de trabajo es algo muy particular, por lo que no hay una sola forma de hacerlo, ni tampoco una forma que sea la mejor. Sin embargo, la iglesia necesita desarrollar un proceso con la congregación y su junta directiva para establecer cuál es la dirección en que la iglesia se está moviendo. Esta dirección debe plasmarse de una forma u otra en algún documento que permita a la congregación y al liderato conocer la misma de forma sencilla. Un plan de trabajo usualmente incluye:

1. la misión – el propósito por el cual existe la iglesia,
2. la visión – el sueño de la iglesia,
3. los valores – aquellas cosas por las cuales la iglesia quiere caracterizarse,
4. un breve diagnóstico – donde se encuentra la iglesia,
5. objetivos – aquello que quiere alcanzarse,
6. metas – aquello que quiere alcanzarse, pero definido de forma numérica,
7. prioridades, y
8. actividades que la iglesia desea realizar para cumplir la misión y alcanzar la visión.

En ese plan deben estar presentes los ministerios de la iglesia y cómo ayudan a cumplir esa misión y alcanzar esa visión. En la página web (www.erichernandezlopez.com) puedes acceder al ejemplo de un plan de trabajo y una lista de los ministerios de la iglesia que pastoreo y su relación con el plan.

En segundo lugar, ese plan debe comunicarse a la iglesia en general y agradecerles por cómo están ayudando a alcanzarlo. Existen varias formas en que esto puede hacerse:

1. *Informes públicos a la congregación.* Cada tres o seis meses el liderato del comité de finanzas puede hacer una presentación sencilla y fácil de entender de los logros que ha tenido la iglesia y cómo los diezmos han aportado a estos logros. En estas presentaciones también se pueden repasar

los fundamentos de la mayordomía cristiana. En la iglesia que pastoreo lo hacemos cada tres meses, y se puede ver un ejemplo de esta presentación accediendo la página web antes mencionada.

2. *Tarjetas de agradecimiento.* La iglesia puede proveer tarjetas personalizadas en las que se informan a los miembros de sus diezmos y ofrendas y cómo las mismas han hecho la diferencia en la misión de la iglesia. En la iglesia que pastoreo entregamos estas tarjetas cada tres meses, y se puede ver un ejemplo de la misma accediendo la página web.
3. *Testimonios.* En algún momento del culto principal de la iglesia se pueden integrar testimonios de cómo la iglesia está haciendo la diferencia en la vida de individuos y de la comunidad. Estos testimonios pueden ofrecerse justo antes del momento de recoger las ofrendas y diezmos. Estos testimonios son una de las formas más sencillas de mostrar cómo la iglesia está cumpliendo la misión de Dios.

2. Un liderato en alta estima

No hay duda de que el liderato es clave a la hora de invitar a las personas a dar y diezmar. Las personas desean aportar a iglesias en las que se pueda confiar en el liderato. Desde mi perspectiva, existen dos razones por las cuales las personas creen en el liderato: integridad y capacidad.

Cuando hablamos de *integridad*, nos referimos a que el liderato de la iglesia modela las disciplinas de dar y diezmar. El liderato de la iglesia, incluyendo el pastoral, debe ser el primero en experimentar el diezmar. Sin integridad, el liderato es incapaz de hablar sobre el tema, dar testimonios sobre diezmar o invitar a otras personas a hacerlo.

La integridad también incluye que el liderato crea en el proyecto que Dios le ha dado la oportunidad de liderar. En ocasiones el liderato de la iglesia pide excusas por invitar a la congregación a dar y diezmar. ¿Cómo es posible que pidamos excusas por invitar a las personas a unirse a la misión de Dios?

Las iglesias que dan son las que tienen líderes que creen que la iglesia vale la pena, y que dar a la misión de Dios es una de las mejores formas de darle propósito al dinero. Ann A. Michel lo dice de la siguiente forma:

“Si tu ministerio es tan importante para ti como para invertir lo mejor de tu tiempo, energías y recursos, ¿por qué dudar en pedirle a alguien que lo haga también?” ¹⁷

La integridad también incluye que el liderato crea en el proyecto que Dios le ha dado la oportunidad de liderar.

En cuanto a *capacidad*, el liderato pastoral y laico debe prepararse para educar la iglesia en cuanto al tema de la generosidad. El liderato pastoral debe buscar libros o talleres que le ayuden a manejar el tema, de manera que esté preparado para explicar por qué es importante

la disciplina de dar y diezmar. El liderato pastoral no puede decirle a su iglesia que no sabe sobre el tema o que no se atreve a manejarlo. Si no sabemos, debemos buscar las herramientas y ser intencionales en capacitarnos. Este libro es precisamente una ayuda para el liderato pastoral y laico para educar a sus congregaciones sobre el tema. Además, al final de libro he preparado una bibliografía sobre libros relacionados al tema.

Cuando el liderato pastoral y laico se capacita puede entonces enseñar y guiar al resto de la iglesia. Esta enseñanza debe organizarse de manera que sea intencional y saludable. Existen varias formas de enseñar acerca del tema de la generosidad.

1) *Afirmando la generosidad como disciplina espiritual.* Diezmar no debe ser un tema “tabú” o poco hablado en la iglesia. Si dar es una disciplina espiritual, debemos hablar de ella con la misma frecuencia con la que hablamos sobre la oración, el servicio, la lectura de la Biblia y el ayuno, entre otras disciplinas espirituales. Se debe enseñar de forma consistente y continua durante todo el año, y sin pedirle excusas por estar hablando del tema.

2) *Desarrollando series de predicaciones y discipulados sobre generosidad.* Si bien es cierto que se debe hablar sobre el tema durante todo el año, también es saludable tomar ciertas

semanas al año para enseñar en más detalle acerca de lo que la Biblia dice sobre el dinero y la generosidad. Estas campañas de mayordomía financiera deben organizarse con tiempo de manera que haya objetivos y metas por alcanzar. No se puede preparar una serie de predicaciones sobre mayordomía financiera de un día para otro. Es necesario acercarnos al tema con tiempo. Las guías de estudio que aparecen luego de cada parte pueden servir como punto de partida para predicaciones y formación de discípulos en tu iglesia o contexto ministerial.

Estas series de predicaciones o campañas de mayordomía pueden concluir pidiendo que las personas entreguen una tarjeta de compromiso financiero, como la que mencionamos anteriormente. Además, se puede terminar regalando a la congregación algún material sobre mayordomía financiera que sirva de resumen sobre las predicaciones presentadas. Estas series o campañas pueden realizarse en la segunda mitad del año, de manera que sirva para ayudar a la congregación a organizarse para dar y diezmar el próximo año. Ejemplos de estos materiales se encuentran en los Recursos de Apoyo.

3) *Creando recursos de alta calidad.* Una de las mejores formas de enseñar sobre la generosidad es por medio de materiales escritos y audiovisuales sobre el tema. Cada iglesia debe buscar la forma de desarrollar sus propios materiales sobre mayordomía financiera, o por lo menos adaptar materiales de otras iglesias. El que la iglesia dedique dinero, esfuerzo y tiempo a crear estos materiales es una forma de comunicarle a la congregación que es un tema importante.

En estos recursos se le debe dar a las personas herramientas para conocer las bases bíblicas sobre el dinero y herramientas para administrarlo. Estos recursos también pueden hablar de la misión de la iglesia y cómo los diezmos ayudan a cumplirla, tal y como hemos mencionado anteriormente. En la página web encontrarás un mini libro que puede servir de guía para la preparación de un material para tu iglesia.

4) *Aprovechando las épocas especiales.* Otra forma de enseñar acerca del tema de la generosidad es utilizando momentos del año en que las personas están acostumbradas a ser invitadas a alguna ofrenda especial, como Semana Santa, Aniversario de la iglesia, Día de Acción de Gracias, Navidad. Esas invitaciones a dar pueden ser oportunidades para seguir

enseñando sobre el tema de la generosidad, y no tan solo un anuncio en la programación de la iglesia. Es importante prepararse bien para hacer estas invitaciones, teniendo un buen fundamento bíblico y teológico y una conexión clara entre la ofrenda especial y la misión de la iglesia. Además, estos momentos deben ser liderados tanto por el liderato pastoral como el laico, porque el trabajo en equipo le hace ver a la iglesia que esto es un asunto de todos.

3. Estabilidad financiera de la iglesia

Como lo afirma Clif Christopher en su libro, las personas prefieren dar a organizaciones e iglesias que son bien administradas y que dan fruto; usualmente no aportan a barcos que se están hundiendo. A lo largo de mi experiencia pastoral he tenido la oportunidad de invitar a la iglesia a diezmar debido a que es necesario cumplir con el presupuesto financiero. Lamentablemente, este acercamiento muy pocas veces ha sido productivo. Cumplir con un presupuesto financiero no tiene nada de atractivo para las personas que están decidiendo si van o no a dar a la iglesia. Todo lo contrario, pueden pensar que

Lo que sí es atractivo es invitar a las personas de una forma positiva a unirse a ser parte de la misión de Dios en el mundo por medio de una iglesia que utilizará excelentemente su dinero.

la iglesia no ha cumplido con el presupuesto financiero por mala administración, aunque no sea el caso.

Lo que sí es atractivo es invitar a las personas de una forma positiva a unirse a ser parte de la misión de Dios en el mundo por medio de una iglesia que utilizará excelentemente su dinero. Las personas desean aportar a iglesias que tienen una misión

clara, sueños concretos, un liderato sabio, un plan estratégico y financiero, y sobre todo, una buena administración financiera. La teoría de que las iglesias dejan de diezmar cuando saben que las finanzas van bien, es incorrecta. Las iglesias dejan de diezmar cuando no ven frutos, no tienen una misión clara, no creen en el liderato, no entienden la relación entre el diezmo y la misión, no entienden la importancia de la disciplina espiritual

de dar o perciben una mala administración financiera.

En resumen, las personas dan a iglesias que tienen estabilidad financiera porque saben que su dinero será bien utilizado. Esa estabilidad financiera no tiene que ver con cantidades de dinero, sino con la forma en que se administra lo mucho o lo poco que se tiene. Por eso es importante que el liderazgo pastoral y laico mantenga informada a la iglesia sobre las decisiones financieras que toma la iglesia y cómo las mismas responden a un plan estratégico.

Todo lo antes mencionado no ignora el hecho de que en ocasiones las iglesias experimentarán tiempos de escasez

El presupuesto financiero es solo un medio para administrar la iglesia de manera que la misma pueda cumplir con su misión y alcanzar su visión.

económica aun teniendo una buena administración financiera. Sin embargo, aun en estos tiempos de escasez económica las iglesias no deben ser invitadas a dar y diezmar solo por cumplir un presupuesto. El presupuesto financiero es solo un medio para administrar la iglesia de manera que la misma pueda cumplir con su misión y

alcanzar su visión. Aun en tiempos de escasez las iglesias deben ser informadas sobre la realidad económica, pero invitadas a dar y diezmar de forma positiva y con la misión de Dios como el centro de todo lo que hace la iglesia.

Por otro lado, aun cuando las iglesias hayan alcanzado y superado sus metas financieras se debe continuar invitando a las personas a dar y diezmar. El fin no es cumplir con un presupuesto financiero, sino cumplir la misión de Dios y practicar el dar y diezmar como una disciplina espiritual. Dar y diezmar trasciende metas financieras y presupuestos.

4. Un entendimiento sobre la disciplina espiritual de dar

Las disciplinas espirituales, o medios de gracia, son hábitos o prácticas que permiten que la gracia de Dios nos transforme. Las disciplinas espirituales no nos cambian ni transforman por sí mismas, sino que nos colocan ante Dios de modo que Él

pueda transformarnos. Richard Foster¹⁸ afirma que las mismas no son el sendero que provoca el cambio, sino que nos colocan en el sendero en donde el cambio puede ocurrir. Es decir, la transformación es un regalo de Dios para nosotros. Foster le llama a las disciplinas espirituales el camino de la gracia disciplinada.

¿Cuál es el fin de las disciplinas espirituales? Que la gracia de Dios nos transforme para ser como Cristo; morir a uno mismo para que Cristo viva en nosotros. La meta de las disciplinas espirituales es que demos el fruto del Espíritu Santo: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y control propio (Gálatas 5:22-23).

Las iglesias dan cuando entienden que dar y diezmar es una disciplina espiritual que nos transforma. Según mencioné anteriormente, diezmar es un acto de fe con el que poco a poco vamos dependiendo más y más de Dios, y menos de nuestras riquezas y posesiones. Al diezmar, el miedo que tenemos a no tener suficiente para nuestras necesidades va siendo reemplazado por la confianza de que Dios suplirá todo lo que necesitemos. Esta confianza nos permite tener una mentalidad de abundancia y no de escasez, y nos desprendemos así con mayor facilidad del dinero para ser generosos/as.

Cuando no damos ni diezmamos, el miedo a no tener suficiente para nuestras necesidades produce ansiedad: un

Las iglesias dan cuando entienden que dar y diezmar es una disciplina espiritual que nos transforma.

miedo exagerado e irracional acerca del futuro. Esa ansiedad obstaculiza una mentalidad de abundancia, y por el contrario, promueve una mentalidad de escasez que nos lleva a acumular riquezas y posesiones, y no ser generosos/as. Esta

acumulación de dinero nunca produce paz porque la misma solo es producto de confiar en Dios y de la obra del Espíritu Santo en nuestra vida, no de la cantidad de dinero que poseamos.

Cuando entendemos que diezmar transformará nuestra ansiedad en paz, y nos liberará del apego al dinero, diezmar se convierte en una disciplina espiritual que practicaremos

simplemente para vivir en paz. Por eso es importante tener una misión en la que creer, un liderazgo capaz e íntegro, estabilidad financiera, y un discipulado constante que enseñe a la congregación la transformación que hace el Espíritu Santo en aquellas personas que practican la disciplina espiritual de dar.

¿Cómo debemos invitar a las personas a dar y diezmar?

Luego de este breve análisis sobre el diezmo y razones por las cuales las iglesias diezman, deseo terminar ofreciendo una recomendación de cómo podemos invitar a las personas a cumplir con sus diezmos y hacer ofrendas especiales. De forma resumida, la recomendación es la siguiente: la invitación debe ser lo más personal posible.

En la mayoría de nuestras congregaciones invitamos a nuestros miembros a dar por medio de anuncios o predicaciones. Esto es necesario, pero no suficiente. En muchas ocasiones las personas reciben estas invitaciones pero no se sienten aludidas ni comprometidas con dar hasta que reciben una invitación personalizada. Esta invitación personalizada puede variar según las circunstancias de cada iglesia y quién es la persona que será invitada a dar. Además, debe incluir aquellos elementos esenciales que hemos compartido a lo largo del libro: una explicación breve de la disciplina de dar y diezmar, los beneficios de hacerlo, la conexión de diezmar con la misión de la iglesia y testimonios de personas que lo están haciendo. Les comparto algunos formatos.

1. Conversaciones presenciales

Idealmente, deberíamos buscar la forma de tener conversaciones con las personas a quienes queremos invitarles a diezmar, a aumentar sus contribuciones o hacer una ofrenda especial. Esto nos permite recibir retroalimentación inmediata y ayudar a las personas a contribuir dentro de su contexto particular. Además, podemos contestar preguntas que surjan al instante.

Un ejemplo es lo que ocurre en la iglesia que pastoreo en la cual cada persona que desea ser miembro de nuestra iglesia tiene una conversación conmigo como pastor. En esa conversación explico los beneficios y responsabilidades de la membresía de la iglesia, incluyendo la responsabilidad de dar y diezmar. Estas conversaciones siempre son presenciales y en mi

oficina pastoral, y nunca por teléfono. En esas conversaciones contesto las preguntas que se puedan presentar sobre el tema, a la vez que le ayudo a organizarse para dar según su contexto particular. Otra manera sería que los pastores visiten los hogares de sus miembros para dialogar sobre el tema.

2. Cartas

Si una conversación personalizada no es posible, podemos desarrollar una carta personalizada en la que se le explica a la persona la importancia de diezmar, se le hace la invitación a que comience a hacerlo y se le entrega un material que explique cómo hacerlo. Esta carta también se les puede hacer a personas que ya diezman, pero que se le quiere invitar a aumentar sus contribuciones o a que hagan una ofrenda especial para un propósito en particular. En los recursos de apoyo se encuentran unas cartas modelos para estos casos.

3. Mensajes electrónicos

Hoy día existen plataformas tecnológicas, como el correo electrónico, que permiten enviar mensajes a las personas de manera personalizada. Estas invitaciones también son efectivas porque van más allá de un anuncio a toda la congregación, llegando al teléfono o la computadora de la persona. Así cada individuo puede meditar sobre la invitación a dar en un momento adicional al del culto. Lo ideal sería que estos mensajes electrónicos complementen los dos primeros métodos mencionados: conversaciones y cartas personalizadas.

Resumen: El dinero

1. Las siete razones bíblicamente fundamentadas y teológicamente saludables por las que debemos practicar la disciplina espiritual de dar son: a) porque todo es de Dios y no somos dueños, sino administradores; b) porque Dios es generoso y debemos imitarlo; c) porque ya Dios nos ha dado y tenemos suficiente para dar; d) porque es una forma de adorar a Dios; e) porque es una disciplina espiritual que nos transforma; f) porque es una forma de evidenciar nuestra fe; y g) porque nos permite ser parte de la misión de Dios.
2. El dinero no es un fin en sí mismo, sino un medio que nos ayuda a alcanzar una meta.
3. No necesitamos dinero, necesitamos sabiduría. Manejar el dinero sin sabiduría es un peligro.
4. "Gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas, da todo lo que puedas." – Juan Wesley
5. El diezmo en el Antiguo Testamento era un sacrificio económico extraordinario para el pueblo, porque literalmente vivían de eso. Al pedirle que sacrificaran lo más importante que tenían, Jehová les hacía entender que Él se merecía eso como su único Dios y que su seguridad como seres humanos no estaba en sus posesiones sino en Él; a la misma vez que ayudan con sus diezmos a que nadie pasara necesidad.
6. Desde la perspectiva de Mateo, no existe evidencia bíblica de que Jesús condenara el diezmo. La preocupación de Jesús no era el diezmo en sí mismo, sino que los fariseos y escribas eran hipócritas, y tenían un serio problema de integridad.
7. Para Jesús, el diezmo era el punto de partida para glorificar a Dios y servir al necesitado por medio de las riquezas. Además, Jesús afirmó que en el

momento en que diezmar no sea un sacrificio y una disciplina espiritual que nos transforme y ayude a depender de Dios más que del dinero, será necesario dar más allá del diezmo.

8. El diezmo en el siglo 21 es un medio para darle propósito a nuestro dinero, aprender a depender de Dios y no de nuestro dinero, y practicar la generosidad que transforma vidas.
9. Debemos diezmar con a) alegría, b) compromiso, c) lo mejor, y d) conforme a nuestros ingresos.
10. Un punto de partida para diezmar es gastar el 80% de nuestros ingresos, ahorrar el 10% y diezmar el otro 10%.
11. Ocho formas de tener un estilo de vida saludable son: a) decir no al deseo constante de tener más; b) dar gracias a Dios continuamente por todo lo que tenemos; c) gastar menos de lo que tenemos; d) acostumbrarnos a vivir con menos y lo necesario; e) establecer prioridades por medio de un plan financiero (presupuesto); f) ahorrar para emergencias, el retiro y vacaciones; g) usar las tarjetas de crédito solo cuando sea necesario; y h) no invertir el dinero en asuntos que me hagan daño a mí, al prójimo y a la creación.
12. Los miembros de las iglesias diezman cuando hay una misión en la que creer, un liderazgo en alta estima y estabilidad financiera, y cuando entienden el beneficio de la disciplina espiritual de dar.

Guía de estudio para uso individual o grupos pequeños

1. ¿Podemos recordar alguna ocasión en que alguien fue generoso/a con nosotros? ¿Cómo nos sentimos? ¿Cuál fue el resultado de la generosidad de esa persona?
2. ¿Qué te parecieron las siete razones teológicamente saludables y bíblicamente fundamentadas por las que debemos practicar la disciplina espiritual de dar? ¿Cuál te llamó más la atención?
3. El autor afirma que “el dinero no es un fin en sí mismo, sino un medio que nos ayuda a alcanzar una meta”. ¿Habías visto el dinero como un medio y no como un fin en sí mismo?
4. ¿Crees que manejar el dinero sin sabiduría es un peligro?
5. El autor afirma que “esta es la lucha que tengo: dejar de invertir en aquellas cosas menos importantes, para tener dinero para invertir en lo que vale la pena: glorificar a Dios y servir al necesitado”. ¿Te sientes identificado/a con el autor? ¿Cómo luchas con manejar el dinero?
6. Juan Wesley dijo: “Gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas, da todo lo que puedas”. ¿Qué te parecieron las condiciones de Wesley para ganar, ahorrar y dar todo lo que podamos?
7. El autor afirma que el diezmo en el Antiguo Testamento “era un sacrificio económico extraordinario para el pueblo, porque literalmente vivían de eso. Al pedirle que sacrificaran lo más importante que tenían, Jehová les hacía entender que Él se merecía eso como su único Dios y que su seguridad como seres humanos no estaba en sus posesiones sino en Él; a la misma vez que ayudan con sus diezmos a que nadie pasara necesidad”. ¿Cómo crees que hoy día diezmar es

un sacrificio?

8. El autor afirma que “desde la perspectiva de Mateo, no existe evidencia bíblica de que Jesús condenara el diezmo. La preocupación de Jesús no era el diezmo en sí mismo, sino que los fariseos y escribas eran hipócritas, y tenían un serio problema de integridad”. ¿Crees que todavía luchamos con este mismo problema?
9. El autor afirma que “para Jesús el diezmo era el punto de partida para glorificar a Dios y servir al necesitado por medio de las riquezas. Además, Jesús afirmó que en el momento en que diezmar no sea un sacrificio y una disciplina espiritual que nos transforme y ayude a depender de Dios más que del dinero, será necesario dar más allá del diezmo”. ¿Qué piensas acerca de que el diezmo es solo un punto de partida?
10. El autor define el diezmo en el siglo 21 como un medio para 1) darle propósito a nuestro dinero, 2) aprender a depender de Dios y no de nuestro dinero, y 3) practicar la generosidad que transforma vidas. ¿Qué te parecen estas tres dimensiones del diezmo? ¿Cuál dimensión te llama más la atención?
11. El autor menciona cuatro formas en las que debemos diezmar: con alegría, compromiso, lo mejor, y conforme a nuestros ingresos. ¿Puedes mencionar alguna otra forma en que debemos diezmar?
12. Un punto de partida para diezmar es gastar el 80% de nuestros ingresos, ahorrar el 10% y diezmar el otro 10%. ¿Cómo esta fórmula o propuesta tiene sentido en tu contexto de vida?
13. El autor menciona ocho formas de tener un estilo de vida saludable. ¿A cuál de esas ocho formas necesitas prestar mayor atención? ¿Qué cambios son necesarios en tu vida para poder diezmar?
14. Si eres pastor o líder en una iglesia local, ¿tiene la

iglesia una misión en la que creer? ¿Se comunica esta misión en tu iglesia? ¿Por qué las personas deben dar a tu iglesia local? ¿Tiene tu iglesia un plan de trabajo?

15. El autor menciona que la iglesia debe agradecer a las personas que diezman y dan. ¿Cuáles son las formas en que puedes agradecer a los miembros de tu iglesia?
16. ¿Has hecho algún estudio en tu iglesia que te permita conocer si el pastorado y liderato de la iglesia diezma? ¿El liderato pastoral y laico modela la disciplina de diezmar? Si eres pastor/a o líder, ¿modelas la disciplina de diezmar?
17. Si eres pastor o pastora, ¿cuáles son las formas en que puedes prepararte para educar a la iglesia en cuanto al tema de la generosidad? ¿Cómo puedes integrar el tema de la generosidad a lo largo del año? ¿Cuándo es un buen momento en el año para una campaña de mayordomía financiera? ¿Qué materiales escritos puedes producir o adaptar para educar a la iglesia? ¿Cómo puedes aprovechar los momentos clave del año para educar sobre la generosidad?
18. El autor afirma que "las personas prefieren dar a organizaciones e iglesias que son bien administradas y que dan fruto; las personas usualmente no aportan a barcos que se están hundiendo". ¿Cómo se invita a las personas de tu congregación a que diezmen? ¿Se presenta a una iglesia organizada, bien administrada y visionaria? ¿O se presenta a una iglesia en crisis?
19. El autor afirma que "cuando entendemos que diezmar transformará nuestra ansiedad en paz, y nos liberará del apego al dinero, diezmar se convierte en una disciplina espiritual que practicaremos simplemente para vivir en paz". ¿Cómo tu iglesia puede dar testimonios que evidencien esta transformación que está ocurriendo en la vida de las personas

Escoge la Sabiduría

que diezman? ¿Estás experimentando esta transformación?

Recursos de apoyo

En la página web: www.erichernandezlopez.com encontrarás los siguientes documentos de apoyo, entre otros:

1. Tarjetas de compromiso financiero
2. Carta de agradecimiento por entregar tarjeta de compromiso financiero
3. Ejemplos de predicaciones sobre el dinero
4. VALE LA PENA (mini libro sobre mayordomía financiera)
5. Informes públicos a la congregación sobre el estado financiero, logros y fundamentos de la mayordomía
6. Tarjetas de agradecimiento para quienes diezman
7. Cartas para invitar a diezmar

ACERCA DEL AUTOR

Nació en Guatemala y desde los cuatro años se formó en el pueblo de Camuy en la isla de Puerto Rico. Es ministro ordenado de la Iglesia Metodista de Puerto Rico y psicólogo licenciado del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Posee un bachillerato en Psicología de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, una maestría en Psicología Industrial Organizacional de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, una maestría en Divinidad del Seminario Evangélico de Puerto Rico y un internado pos-ordenación en Liderazgo Pastoral (Lewis Fellows) del Seminario Teológico Wesley en Washington, DC. Ha sido Director Espiritual de la Comunidad Emaús de Puerto Rico y actualmente es presidente de la Junta Conferencial del Ministerio Ordenado y miembro de las Juntas de Directores del Seminario Evangélico de Puerto Rico y General Board of Higher Education and Ministry (GBHEM) de la Iglesia Metodista Unida. Está casado con Heidy S. Vale Adorno y le gusta leer, ir a la playa, tocar el piano y jugar baloncesto.

Para contactar a Eric, escriba a info@erichernandezlopez.com

Para más información sobre los temas de este libro, incluso diezmar, visite la siguiente página:

www.erichernandezlopez.com

“Los temas del servicio, las palabras y el dinero cobran especial vigor debido a las circunstancias presentes y al modo en que se relacionan con los retos que nos enfrentamos los creyentes en todas las latitudes.”

Dr. Justo L. González
Historiador y Teólogo

“Eric A. Hernández López escribe desde la perspectiva de un pastor dispuesto a hacer teología pastoral y su libro es una excelente aportación sobre el que hacer de la iglesia.”

Obispo Héctor F. Ortiz Vidal
Iglesia Metodista de Puerto Rico

“Este libro, *Escoge la sabiduría*, afirma la virtud de utilizar de forma óptima, de acuerdo a los consejos de la Biblia, el servicio, las palabras y el dinero. El corazón del mensaje es que lo que hacemos debemos hacerlo bien, pues revela nuestra madurez espiritual y emocional.”

Dr. Samuel Pagán, Decano de Programas Hispanos,
Centro de Estudios Bíblicos de Jerusalén

“Hace 500 años, la Reforma Protestante convirtió la iglesia en un centro de formación educativo. Como Lutero, Calvino y Wesley, Eric A. Hernández López despliega su pasión por la formación de nuestro laicado y pastorado. Este libro es un ejemplo de lo que es un ministerio pastoral con una intencionalidad pedagógica y bíblica.”

Dr. Ediberto López, Profesor de Nuevo Testamento y Griego,
Seminario Evangélico de Puerto Rico

“Eric A. Hernández López ha convertido temas sobre la sabiduría en una lectura estimulante, ágil, práctica y obligatoria para cualquier laico o líder que quiera abrirse a la transformación del Espíritu.”

Dra. Doris J. García Rivera, Profesora de Antiguo Testamento y
Presidenta, Seminario Evangélico de Puerto Rico



Eric A. Hernández López es pastor de la Iglesia Metodista de Puerto Rico y presidente de la Junta Conferencial del Ministerio Ordenado de esta iglesia. Posee una maestría en psicología industrial organizacional.



HIGHER EDUCATION & MINISTRY

General Board of Higher Education and Ministry

THE UNITED METHODIST CHURCH

ISBN 978-1-945935-18-3



9 781945 935183